

## Estudio 9

# RESCATE RESTITUCIÓN

**El Rescate Garantiza la Restitución—Lo que se Obtiene con el Rescate no es la Vida Eterna sino la Oportunidad para Ganarla—Las Condiciones y Ventajas de esta Prueba—Cómo la Raza Pudo ser Redimida por la Muerte de una Persona—La Fe y las Obras aún son Necesarias—La Condena del Pecado Voluntario es Inevitable—¿Habrà Lugar en la Tierra para los Millones de Resucitados?—Restitución y Evolución**

(1) DE ACUERDO con el diseño del plan revelado de Dios, tal como hasta ahora se ha delineado, vemos que su propósito hacia la raza humana es su restitución o restauración a la gloria que perdió en el Edén. La mejor y más conclusiva evidencia la hallamos cuando se consideran la naturaleza y amplitud del Rescate en su verdadero valor. La Restitución predicada por los Apóstoles y Profetas debe seguir al Rescate como lógica e ineludible consecuencia. Como dispuso Dios al proporcionar el Rescate, a menos que voluntariamente se resistan al poder que el Gran Salvador tiene para rescatarlos, la humanidad en general será liberada de la pena original, "el yugo de corrupción," la muerte, puesto que de otra manera el Rescate no sería para todos.

(2) El razonamiento de Pablo sobre el tema es bastante claro y enfático. Dice en Ro. 14:9: "Pues por eso mismo Cristo murió y tornó a vivir, para que fuese Señor [gobernante o controlador del dominio] así de muertos como de vivos." Esto implica que el objeto de la muerte y de la resurrección de nuestro Señor no fue solo para bendecir, gobernar y restaurar a los vivientes, sino además, para poder adquirir la autoridad y el pleno dominio tanto sobre los muertos como sobre los vivos, asegurando para todos los beneficios derivados de su rescate.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Podemos con bastante propiedad dar a las palabras del Apóstol un significado más profundo, o sea que en la expresión "los muertos" se incluye a toda la familia humana. La raza entera, que se encuentra bajo la sentencia de muerte, desde el punto de vista divino se considera como muerta (Mat. 8:22). Si esto se tiene en cuenta, entonces la expresión "los vivos" es aplicable a seres superiores a la raza humana y que no han perdido su derecho a la vida, tales como los ángeles.

Para poder bendecir a la humanidad y dar a cada uno la oportunidad de alcanzar la vida, Él se dio en Rescate (o precio correspondiente) por todos. Decir que Él se dio en "rescate para *todos*" y luego pretender que unos solo unos pocos recibirán los beneficios es absurdo. Ello implicaría una de dos: o que Dios aceptó el precio de Rescate y luego injustamente rehusó conceder la libertad a los redimidos, o que el Señor después de redimir a todos no pudo o no quiso llevar a cabo su benévolo designio original. La inmutabilidad de los planes de Dios y la perfección de la justicia y el amor divinos, unidos, rechazan y contradicen semejante idea, y nos proporcionan una garantía de que el benévolo plan original para el cual el "Rescate por todos" sirvió de base, en su totalidad y "al debido tiempo" designado por Dios, ha de llevarse a cabo trayendo a los fieles creyentes la bendita liberación de la condena adámica junto con la oportunidad para gozar de nuevo los derechos y las libertades asignadas a los hijos de Dios, disfrutados antes de ocurrir el pecado y de pronunciarse la maldición.

(3) Una vez que los verdaderos beneficios y resultados del Rescate se logren comprender claramente, en seguida se disipan todas las objeciones que puedan presentarse en cuanto a su aplicación universal. El "Rescate por todos" ofrendado por "el hombre Cristo Jesús" no proporciona ni garantiza eterna vida o bendiciones a nadie. Pero sí garantiza a todo hombre la *oportunidad o prueba para obtener la vida eterna*. La primera prueba del hombre, que dio por resultado la pérdida de las bendiciones concedidas en un principio, gracias al *rescate* provisto por Dios se torna, a los leales de corazón, en una verdadera bendición por las

experiencias. El hecho de que todos son rescatados de la primera pena no es una garantía de que, al ser individualmente probados para alcanzar la vida eterna, todos han de rendir una absoluta obediencia sin la cual a nadie le será permitido vivir eternamente. Gracias a la experiencia actual con el pecado y su amarga condena, el hombre se encontrará totalmente prevenido, y cuando como resultado del rescate se le conceda la prueba individual bajo la supervisión del que tanto los amó que dio su vida por ellos, no queriendo que ninguno pereciera sino que se volvieran todos a Dios para alcanzar la vida, podemos estar seguros de que sólo los que desobedecen voluntariamente han de recibir la pena de la segunda prueba. Esa pena será la segunda muerte. De ella no habrá rescate ni liberación, puesto que no tendría razón otro rescate ni otra prueba. Para ese entonces ya todos habrán probado y por completo apreciado el bien y el mal. Todos habrán experimentado y atestiguado el amor de Dios. Todos habrán gozado de una plena y suficiente oportunidad individual para conseguir la vida eterna bajo las condiciones más favorables. No podría pedirse más, y tampoco se dará más. Esa prueba decidirá para siempre quienes serían los justos y santos bajo mil pruebas. Y determinará también quiénes continuarán siendo perversos, depravados e injustos bajo ese mismo número de pruebas.

(4) Sería inútil conceder otra prueba bajo circunstancias exactamente iguales a la primera. Aun cuando las circunstancias serán más favorables, los términos o condiciones para alcanzar la vida bajo esa prueba individual serían los mismos que en la prueba de Adán. La Ley de Dios no variará en lo más mínimo puesto que es inalterable. Aun dirá "El alma que pecare ésa morirá." La condición del hombre, en lo que respecta a su medio ambiente, no será más favorable que lo fue en el Edén. La gran diferencia consistirá en el aumento de *conocimiento*. La *experiencia* con el mal, en contraste de la experiencia con el bien que en el transcurso de la prueba venidera todos han de adquirir, será la ventaja que hará que los resultados de la segunda prueba difieran tremendamente de los de la primera, y eso se

debe a que la Divina Sabiduría y el Amor proveyeron el "Rescate por todos," garantizando a cada uno la bendición de la nueva prueba. Prueba, ley, condiciones y circunstancias más favorables no pueden concebirse como razones para dar lugar a otro rescate o prueba después de la Edad Milenaria.

(5) El Rescate a nadie excusa del pecado. Ni tiene por objeto *considerar* a los pecadores como santos, abriéndoles camino para que disfruten de una dicha eterna. Solo se limita a liberar al arrepentido pecador de la primera condena y de sus resultados directos o indirectos, colocándolo nuevamente en prueba para alcanzar la vida eterna. En esta prueba, por medio de la obediencia o desobediencia individual, se determinará si el individuo es digno o no de gozar eternamente de la vida.

(6) No debería tampoco presumirse, como muchos lo hacen, que con el solo hecho de gozar de cierto grado de civilización y con leer o poseer una Biblia, se tiene por esto una plena oportunidad o juicio para conseguir la vida. Debe tenerse en cuenta que la caída no ha afectado de la misma manera a todos los hijos de Adán. Tan débiles e innatamente depravados algunos han venido al mundo, que son fácil presa de Satanás, el dios de este mundo, quien después de cegarlos, los deja a la merced del pecado que los rodea y asedia. Más o menos, todos se encuentran bajo esa influencia a tal grado que aun cuando quisieran hacer lo bueno, el mal está presente y es más poderoso, haciendo que el bien que ellos se complacerían en practicar casi imposible, en tanto que difícilmente pueden evitar el mal que desapruaban.

(7) Bastante reducido es el número de los que, en la actualidad, a ciencia cierta y por medio de la experiencia, han logrado darse cuenta de la libertad que Cristo proporciona a los que aceptan su Rescate y se ponen bajo su mando para ser guiados en el futuro. Estos pocos, la Iglesia, cuyos miembros son llamados y se prueban de antemano con el propósito especial de colaborar con Dios en la tarea de bendecir al mundo ante el cual ahora testifican para luego, bendecirlo y juzgarlo en su periodo de prueba, son los únicos que hasta cierto grado gozan de los beneficios del rescate y se encuentran *ahora* en prueba por

la vida. A estos pocos se les *imputan* (y reciben por *medio de la fe*) todas las bendiciones restitutorias que se proporcionarán al mundo durante la edad venidera. Aun cuando éstos no han sido perfeccionados, ni restaurados a la condición disfrutada por Adán, no obstante, y para compensar la diferencia, se les trata de una manera especial. A causa de su fe en Cristo se les *estima* como perfectos, y consecuentemente son restaurados a la perfección y recobran el favor divino como si dejaran de ser pecadores. Sus imperfecciones y debilidades inevitables dejan de serles atribuidas una vez que hayan sido saldadas por el rescate y al estar cubiertas con la perfección del Redentor. Así vemos que a causa de la imputada posición en Cristo, la prueba de la Iglesia es tan propicia como lo será la del mundo cuando le llegue su turno. Todo el mundo vendrá al pleno conocimiento de la verdad, y al aceptar sus condiciones y requisitos cada uno dejará de ser tratado como pecador y entrará a ocupar un puesto como hijo para quien se han preparado todas las bendiciones de la restitución.

**(8)** Entre las distintas experiencias que caracterizan las pruebas del mundo y de la Iglesia, se encuentra la de que los obedientes del mundo inmediatamente empezarán a recibir las bendiciones de la restitución por medio de la remoción gradual de sus debilidades mentales y físicas en tanto que la Iglesia consagrada al Señor, al morir, instantáneamente obtiene la perfección. Otra diferencia entre las dos pruebas consiste en las circunstancias más favorables en esa época futura comparadas con las de hoy. En ese entonces, las condiciones sociales, el gobierno, serán más favorables para el ejercicio de la justicia, se premiará la fe y la obediencia, y se castigará el pecado. Por el contrario, la prueba de la Iglesia bajo el príncipe de este mundo, se efectúa bajo circunstancias adversas para la rectitud, la fe y toda otra virtud. No obstante, y como ya hemos visto, esto tendrá su recompensa en el premio del honor y de la gloria de naturaleza divina que además a la vida eterna se ha ofrecido a la Iglesia.

**(9)** Aun cuando después de 930 años de agonía, al desobedecer, la muerte de Adán era inevitable. Puesto que él estaba en proceso de morir, todos sus hijos nacieron en la misma

condición moribunda, sin derechos a la vida, y, lo mismo que sus padres, mueren después de una agonía más o menos prolongada. Recordemos, sin embargo, que la pena por el pecado no es el dolor ni los sufrimientos ocasionados por el proceso de morir, sino la misma muerte, la extinción de la vida, en que culmina esa lenta agonía. El sufrimiento le es solamente incidental. Muchos reciben la condena con poco o nada de dolor. También debería recordarse que, al perder Adán el derecho a la vida, lo perdió para siempre. Ninguno de sus hijos ha logrado expiar su culpa ni recobrar la herencia perdida. La raza entera está ya muerta o moribunda, y si antes de morir ninguno de sus miembros ha podido expiar su culpa, ciertamente que no han de conseguirlo ahora que están privados de la existencia. La pena impuesta por el pecado no consistió simplemente en morir manteniendo el derecho y el privilegio de volver más tarde a la vida. Al hacerse presente la pena en que se incurriría, no se mencionó que habría liberación de ella (Ge. 2:17). Por lo tanto, la restitución es un acto de gracia y de favor por parte de Dios. Tan pronto como se incurrió en la pena, en el momento de decretarla, se hizo alusión al misericordioso y libre favor de Dios el cual, una vez realizado, declarará plenamente su amor.

**(10)** De no haber sido por el rayo de esperanza mencionado en las palabras de Dios al decir que la simiente de la mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente, la raza hubiera quedado en una triste condición. La promesa daba a entender que Dios tenía un plan en beneficio de la humanidad. Cuando Dios juró a Abraham que en su simiente serían bendecidas todas las familias de la tierra implicaba una resurrección o restauración dado que muchos ya habían muerto y siguen muriendo desde entonces sin ser bendecidos. Esta promesa se mantiene. Cuando lleguen los tiempos reparadores o de restauración (He. 3:19), entonces serán todos bendecidos. Además, la palabra bendición significa favor, y por causa del pecado se retiró el favor de Dios dando lugar a la maldición, esta promesa además sobreentiende que la maldición sería removida y daría por resultado el retorno de su favor. También implica o que Dios se compadecería, cambiaría su decreto y justificaría a la raza culpable, o que se

había diseñado un plan por medio del cual podría *redimirla* haciendo que otro hombre pagase la pena impuesta sobre el hombre.

**(11)** Dios no dejó a Abraham en duda acerca de su plan, sino que por medio de los varios sacrificios típicos que todos los que se le acercaban debían presentarle, le demostró que no podía ni quería excusar el pecado ni lo pasaría por alto, y que la única manera de borrarlo y de abolir su pena era a través de un sacrificio que fuere suficiente y que correspondiese a la pena. Este sacrificio Dios indicó a Abraham por medio de un tipo muy significativo: el hijo de Abraham. En él se centraba la bendición prometida, antes de poder ser instrumento de bendición tuvo que ser ofrendado en sacrificio, y de entre los muertos Abraham lo recibió figurativamente. (Heb. 11:19) Isaac en esa figura representaba a la verdadera simiente, Cristo Jesús quien para que todos pudieran recibir la bendición prometida, murió redimiendo a toda la humanidad. Si Abraham hubiese creído que Dios excusaba y declaraba inocente al culpable, habría pensado que era voluble y por consiguiente no hubiera confiado en su promesa. Podría haber pensado que si Dios cambió de parecer una vez, podría cambiar de nuevo. Y si se arrepentía en cuanto a la sentencia de muerte, podría también arrepentirse en lo concerniente a la bendición y al favor prometidos. No obstante, el Señor no nos deja en duda. Él nos da plena seguridad tanto de su justicia como de su inmutabilidad. No podía perdonar al culpable. A pesar que tanto amó al mundo que no retuvo a su mismo Hijo, sino que lo entregó (a la muerte) por todos nosotros.

**(12)** De la manera que toda la raza fue condenada en Adán y en él perdió la vida cuando fue condenado, igualmente cuando Jesús "se dio a sí mismo en rescate por todos," su muerte incluyó a la raza que Él habría podido engendrar. Así, un precio correspondiente o satisfacción plena en beneficio de todos los hombres se puso en manos de la justicia para ser aplicado "a su debido tiempo," y ahora, Aquel *que a todos nos compró*, tiene plena autoridad para restaurar a todos los que en su nombre lleguen a Dios.

**(13)** "Luego, así como por medio de una sola transgresión, sentencia vino a todos los hombres

para condenación, asimismo también por un solo acto de justicia, sentencia viene a todos los hombres para justificación de vida. Pues de la manera que por medio de la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también, por medio de la obediencia de otro, muchos serán constituidos justos." (Ro. 5:18, 19) La proposición es muy sencilla: A todos los que a causa del pecado de Adán han participado de la muerte, Jesús nuestro Señor, quien murió por ellos y "se dio a sí mismo en rescate por todos," cuando por su sacrificio y ante la ley quebrantada se constituyó en el *substituto de Adán*, ha de traerles privilegios de vida. Él murió, "el justo por los injustos para acercarnos a Dios." (1 Pe. 3:18) Sin embargo, todas las provisiones divinas y los abundantes favores en beneficio de nuestra raza requieren la voluntad humana para poderlos gozar. Algunos han pasado por alto este detalle al examinar el texto ya citado (Ro. 5:18, 19) Las palabras del Apóstol dan a entender que así como la sentencia de la condena recayó sobre toda la simiente de Adán, de la misma manera, por medio de la obediencia de nuestro Señor al plan que el Padre había forjado, y por medio del sacrificio de sí mismo en beneficio nuestro, a todos se extiende el don misericordioso, la dádiva del perdón, que si se acepta, se torna en la justificación o las bases para alcanzar la vida eterna. Y "de la manera que por medio de las desobediencia de un hombre muchos *fueron* constituidos pecadores, así también por medio de la obediencia de otro, muchos *serán* (no *fueron*) constituidos justos." Si solo el rescate, sin la aceptación de nuestra parte, nos constituyese justos, el texto diría por medio de la obediencia de otro, muchos *fueron* constituidos justos.

**(14)** A pesar de que el Redentor ya ha dado el precio del rescate, pocos son los que durante esta Edad Evangélica han sido "justificados" o hechos justos "por medio de la fe en su sangre." Sin embargo, como Cristo es la propiciación (la satisfacción) por los pecados de todo el mundo, bajo el Nuevo Pacto y por mediación suya todos los hombres pueden ser absueltos y liberados de la pena que el pecado trajo sobre Adán.

**(15)** Dios no es injusto, así que "si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y *justo* para perdonar

nuestros pecados y librarnos de toda iniquidad." (1 Juan 1:9) Él habría sido injusto si nos hubiese permitido escapar de la pena sin haber sido satisfecha. Del mismo modo nos da a entender en este texto que sería injusto impedir nuestra restauración dado que, por su misma disposición ya se proveyó el precio correspondiente para pagar la condena. La misma justicia inflexible que anteriormente condenaba a morir al hombre, ahora garantiza la liberación de todos los que confesando sus pecados pidan la vida por medio de Cristo Jesús. "Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió, más aún, el que también resucitó; el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." Ro. 8:33, 34

**(16)** Lo completo del rescate es el más sólido argumento de la restauración de todos los que quieran aceptarlo en los términos propuestos. (Ap. 22:17) El honor y la justicia divinos están de por medio. Está implicada en cada promesa que Dios ha hecho. Y todos los sacrificios típicos nos dirigen hacia el grandioso y suficiente sacrificio, "el Cordero de Dios que quita EL PECADO DEL MUNDO," quien es "la propiciación (satisfacción) por nuestros pecados (los de la Iglesia), y no por los nuestros solamente sino también por los de todo el mundo." (Juan 1:29; 1 Juan 2:2) Puesto que la paga del pecado es la muerte, al cancelarse el pecado, de necesidad y al debido tiempo debe cesar la paga. Cualquier otro punto de vista sería injusto y poco razonable. El hecho de que aún no se ha efectuado la recuperación de lo perdido en Adán, a pesar de que han transcurrido más de dos mil años desde la primera venida y muerte del Redentor, no se puede presentar como argumento en contra de la restitución como tampoco sería argumento el presentar como prueba de que Dios no había diseñado el Plan de Redención antes de la fundación del mundo el hecho de que transcurrieron cuatro mil años antes de que viniese el Redentor a morir. Tanto los dos mil como los cuatro mil años fueron períodos para realizar otras partes de la obra preparatoria de "los tiempos de la restauración de todas las cosas."

**(17)** No supongamos que esta opinión está en conflicto con lo que las Escrituras enseñan en

cuanto a que la fe en Dios, el arrepentimiento del pecado y la reforma de carácter son requisitos indispensables para alcanzar la salvación. Este punto lo trataremos detenidamente más adelante. Por ahora sugerimos que muy pocos han tenido luz suficiente para tener una fe completa, arrepentimiento y una reforma. Algunos en parte, otros totalmente, todos han sido cegados por el dios de este mundo y tienen que ser recobrados de su ceguera y de la misma muerte para que puedan tener una *plena* oportunidad y que, por medio de su obediencia o desobediencia, *cada uno se demuestre* digno o indigno de la vida eterna. Luego, los que se muestren indignos de ella, de nuevo morirán, la segunda muerte, de la que no habrá redención ni resurrección. La muerte y todas las imperfecciones ocasionadas por el pecado de Adán serán removidas por medio de la redención que se ofrece en Cristo Jesús, pero la muerte en que se incurre a causa de la desobediencia personal y voluntaria, es definitiva. Este pecado es imperdonable y su castigo es *eterno*. No un tormento eterno, sino la muerte eterna, la segunda muerte, una muerte que otra resurrección no ha de interrumpir.

**(18)** En un volumen subsiguiente veremos la filosofía del plan de redención. Aquí nos limitaremos a establecer el hecho de que la redención por medio de Cristo Jesús será tan extensa en sus benéficos resultados y oportunidades, como lo fue el pecado de Adán en lo funesto y degradado. Y esto, con el objeto de que todos los que participaron de la condena y sufrieron por causa de uno, "a su debido tiempo," y con la misma certeza, puedan ser liberados por otro. Este argumento bíblico, sin embargo, no puede apreciarse por nadie que no admita que, de acuerdo con las Escrituras, la muerte, la extinción del ser, es la paga del pecado. Los que opinan que la muerte es la vida en tormento, no solo ignoran el significado opuesto de las palabras *muerte* y *vida* sino se hallan también entre dos absurdos. Es absurdo suponer que Dios, por cualquiera que hubiese sido el pecado cometido, y es más, por la comparativamente leve ofensa de comer del fruto prohibido, perpetuase la existencia de Adán en un tormento eterno. Y si Jesús redimió a la humanidad, si murió en nuestro lugar, si llegó a ser nuestro

Rescate, y si bajó hasta la muerte para que pudiéramos ser librados de ella, ¿no es acaso evidente que la muerte sufrida por Él tuvo que ser exactamente igual a la que la raza se hallaba condenada? ¿Se encuentra Él sufriendo un tormento eterno por nuestros pecados? Si no es así, puesto que Él *murió* por nuestros pecados, entonces el castigo que para ellos correspondía fue la muerte, no la vida en ninguna condición o sentido.

(19) Parece extraño decirlo, pero aun cuando la teoría del tormento eterno es inconsistente con expresiones como: "Cristo murió por nuestros pecados," "Jehová cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros," y a pesar de darse cuenta de que es preciso abandonar una u otra idea por ser incompatibles, con todo hay algunos que tan testarudamente se aferran a la idea del tormento y la consideran algo apetecible que en abierto desacato a las Escrituras se adhieren a ella y deliberadamente niegan que Jesús se dio en precio de rescate por el mundo, aun cuando ésta es una verdad que se enseña en cada página de la Biblia.

### ¿ES PRACTICABLE LA RESTITUCION?

(20) Según suponen algunos, si los miles de millones que han dejado de existir se levantarán, no habría en la tierra lugar suficiente para todos, y en caso de haberlo, que la tierra no produciría lo requerido para la manutención de una población tan inmensa. Otros llegan hasta el extremo de aseverar que la tierra es un vasto cementerio, y que en caso de que se levantarán todos los muertos, tendrían que amontonarse unos sobre otros por falta de espacio.

(21) Este es un punto importante. ¡Cuán extraño sería que mientras la Biblia enseña la resurrección de todos los miembros de la raza, al tomar las medidas de la tierra no encontrásemos suficiente espacio para todos! Pero, hagamos un cálculo y se verá lo infundado de esos temores. El resultado demostrará que la tierra ofrece amplio espacio para "la Restitución de todos" de que Dios habló "por boca de sus santos Profetas."

(22) Supongamos que desde la creación del hombre han transcurrido seis mil años y que hoy

en día (1886) pueblan la tierra 1,400 millones de seres humanos. Sabemos que nuestra raza empezó con una sola pareja, sin embargo, seamos liberales y asumamos de que en un principio había tanta gente como ahora, y que el número nunca ha sido menor aun cuando en realidad el diluvio redujo la población del mundo a ocho personas. Una vez más seamos generosos y calculemos tres generaciones por siglo o sea 33 años para cada una, a pesar de que conforme al capítulo 5 de Génesis, desde Adán hasta el diluvio, un período de 1,656 años, sólo hubieron once generaciones, lo que equivale a 150 años más o menos para cada una. Seis mil años son 60 siglos; tres generaciones para cada siglo dan un total de 180 generaciones desde los tiempos de Adán, y a razón de 1,400 millones en una generación, este cálculo exagerado daría un resultado de 252,000 millones como número total de nuestra raza desde la creación hasta la actualidad.

(23) ¿En dónde hallaremos espacio suficiente para esta gran muchedumbre? Tomemos algunas medidas. El estado de Texas, de Estados Unidos, tiene una superficie de 237,000 millas cuadradas. Una milla es 27,878,400 pies cuadrados. Entonces Texas tiene 6,607,180,800,000 pies cuadrados. Si asignamos diez pies cuadrados de superficie para cada cadáver, Texas como cementerio podría tener espacio para 660,718,080,000 cadáveres o casi tres veces el exagerado número que hemos calculado que han vivido sobre la tierra.

(24) Estando parados el espacio que ocupa una persona es poco menos de dos pies cuadrados. En esta proporción, la población actual del mundo (1,400 millones en 1886) muy bien podía pararse en una área menor que las de la ciudades de Londres o Filadelfia. Y la Isla de Irlanda, (de 32,000 millas cuadradas de superficie) proporcionaría espacio para que estuvieran de pie más del doble de las personas que han vivido en el mundo, a pesar de lo exagerado de nuestro cálculo.

(25) Ya vimos que no es difícil desechar esa objeción. Además, si recordamos la profecía de Isaías (35:1-6) en donde nos dice que la tierra cederá su aumento, que el yermo se alegrará y florecerá como la rosa, y que brotarán aguas en

el desierto y arroyos en el yermo, nos enteramos de que Dios ha previsto todas las necesidades de su plan y ha de proveer en abundancia todo lo que necesitan sus criaturas de una manera que parecerá muy natural.

### **Restitución versus Evolución**

(26) Quizás algunos aleguen que el testimonio de las Escrituras en lo referente a la restitución humana a su estado original no está en armonía con las enseñanzas de la ciencia y de la filosofía las que, con *aparente* razón, indican que la inteligencia superior de este siglo presentando esto como evidencia de que el hombre primitivo debe haber sido, en comparación, muy escaso de inteligencia pretendiendo que es el resultado de la evolución. Desde este punto de vista, nada deseable sería una restitución al estado primitivo. En cambio sería todo lo contrario de una bendición.

(27) A primera vista, tal razonamiento parece plausible, y muchos parecen inclinados a aceptarlo como verdad sin antes someterlo a un cuidadoso examen. En su opinión, tal como se expresó un célebre predicador en la ciudad de Brooklyn, es que si Adán cayó, su caída fue hacia arriba, y que entre más pronto caigamos de ese estado original, tanto mejor será para nosotros y para todos aquellos a quienes concierne.

(28) Filosofar de esta manera, aun en el púlpito, nulifica la Palabra de Dios y podría llegar hasta el extremo de convencernos de que los Apóstoles fueron ingenuos al declarar que la muerte y todos los males que la acompañan fueron ocasionados por la desobediencia del primer hombre, y que por medio del rescate pueden ser removidos para que el hombre logre ser restaurado a la vida y al favor de Dios. (Ro. 5:10, 12, 17-19, 21; 8:19-22; He. 3:19-21; Ap. 21:3-5) Mas no nos apresuremos a considerar como infalible semejante pensamiento, puesto que de vernos forzados a hacer a un lado las doctrinas apostólicas relativas al origen de la muerte y del pecado, y a la restauración de la raza a la perfección original, entonces, y para proceder honestamente, deberíamos rechazar sus testimonios por completo de toda materia y no

considerándolos como inspirados y, por consiguiente, sin peso o autoridad especial. A la luz de los hechos, y brevemente, examinemos esta opinión que tanta popularidad está alcanzando, y veamos qué tan profundos son sus razonamientos.

(29) Un adepto y representante de esta teoría se expresó como sigue: "El hombre en un principio se encontraba en un período de su existencia en que predominaba su naturaleza animal y era casi totalmente gobernado por lo físico. Luego, gradualmente fue pasando de un estado otro, hasta hoy, en que podemos decir que por término medio el hombre ha llegado a la condición o estado de ser gobernado por el cerebro. Esta edad, por lo tanto, puede calificarse como "la Edad Cerebral" o intelectual. El cerebro da empuje a las grandes empresas. El cerebro toma las riendas del gobierno. Los elementos de la tierra, del agua y del aire están bajo su control. El hombre está utilizando todas las fuerzas físicas y lenta y firmemente afianza su poder sobre la naturaleza, de tal manera que se puede esperar que pronto exclame en el lenguaje de Alejandro Selkirk: 'Soy el monarca de todo cuanto veo.'

(30) A pesar de que, a primera vista, una teoría parece razonable no deberíamos aceptarla sin considerar todos los factores ni que tratemos de forzarla a armonizar con la Biblia. De distintas maneras hemos demostrado que el contenido de la Biblia tiene sabiduría sobrehumana. También sabemos que la investigación científica y sus conclusiones no son infalibles. No es de extrañar que se han probado mil veces lo falso de algunas de sus teorías. Hay que tener en cuenta que el investigador científico es solo un estudiante que, afrontando situaciones adversas y esforzándose contra muchas dificultades, se empeña en aprender del gran Libro de la Naturaleza la historia y el destino del hombre y su morada.

(31) No deberíamos de oponernos ni de impedir la investigación científica pero, al oír las opiniones de los estudiantes del Libro de la Naturaleza, evaluemos con cuidado sus conclusiones que con frecuencia han resultado ser parcial o completamente erróneas con las del Libro de la Revelación Divina, y así aprobarlas o

rechazarlas por medio de "la ley y el testimonio." "Si no hablan conforme a esta palabra es porque no hay luz en ellos." (Is. 8:20) El conocimiento exacto de ambos libros ha de probar que están en armonía, pero hasta que se logre adquirir tal nivel de conocimiento, para los hijos de Dios, la Revelación Divina debe de ser la norma para examinar los supuestos hallazgos del hombre falible.

**(32)** Sin dejar de lado este principio, veamos si encontramos una respuesta que explique el aumento del conocimiento, la pericia y el poder que ha alcanzado el hombre de una manera que sea más razonable que la teoría de la evolución, la que pretende que el hombre, aun cuando ha evolucionado de un rango de existencia bastante inferior, llegó ya a su estado superior o sea la "Edad Cerebral." Tal vez, después de todo, arribemos a la conclusión de que las invenciones y comodidades, junto con la educación general y la mayor difusión y aumento de conocimientos, no son atribuibles a la mayor capacidad mental sino a las más favorables condiciones que en la actualidad se presentan para ejercitar el intelecto. Negamos que la capacidad mental hoy en día es superior a la de los tiempos pasados, aun cuando admitimos sin reserva que debido a lo propicio de las circunstancias, el uso de esa capacidad hoy en día es más general que lo ha sido en tiempos pasados dando por resultado una mayor visibilidad. En el estudio de la pintura y escultura, los artistas de esta "Edad Cerebral," ¿no acuden a los grandes maestros del pasado? ¿No dan con esto pruebas de que ellos reconocen una capacidad mental, una originalidad en el arte y una pericia en la ejecución de la obra, dignas de ser imitadas? ¿Y, para sus obras de arquitectura, la "Edad Cerebral" no depende acaso en su mayor parte de los diseños originales de tiempos pasados? Y, en cuanto a silogismos y métodos, ¿a dónde, sino a Platón, a Aristóteles, a Demóstenes y a otras celebridades antiguas, recurren los oradores y lógicos de esta "Edad Cerebral"? Y de entre los conferencistas de hoy en día, ¿cuántos no codiciarían la lengua de Demóstenes y de un Apolo o más aún el agudo poder de raciocinio que caracterizaba al Apóstol Pablo?

**(33)** Yendo aún más al pasado, mientras bien podríamos referirnos a la retórica de varios de los Profetas y a los sublimes cuadros poéticos que abundan en los Salmos bástanos someter al examen de los filósofos de esta "Edad Cerebral" la sabiduría y lógica, y la no menos notable sensibilidad moral de Job y de sus confortadores. ¿Y de Moisés, "instruido en toda la sabiduría de los egipcios," qué diremos? Las leyes dadas por medio de él han servido de base toda nación civilizada y aún se mantienen como un compendio de sabiduría sin igual.

**(34)** Las excavaciones que se han llevado a cabo al desenterrar algunas ciudades antiguas presentan evidencias de conocimiento tan profundo en cuanto a las artes y las ciencias que muchos de los filósofos de esta "Edad Cerebral" se sorprenden. Los métodos empleados por los antiguos para embalsamar a los muertos, para templar el cobre y para hacer vidrio elástico, acero de Damasco, etc., son algunas de los logros de tiempos remotos, los cuales los cerebros de este día, a pesar de las múltiples ventajas, no pueden comprender ni duplicar.

**(35)** Al retroceder cuatro mil años, hasta el tiempo de Abraham, encontramos la Gran Pirámide de Egipto, la que es objeto de admiración y de asombro de los hombres de ciencia más renombrados de la actualidad. Su construcción está en exacto acuerdo con los principios más avanzados de la "Edad Cerebral" en lo referente a las matemáticas y astronomía. Con una exactitud asombrosa enseña verdades a las cuales hoy se puede llegar tan sólo valiéndose de instrumentos modernos. Tan impresionantes y claras son sus enseñanzas que algunos de los más eminentes astrónomos han opinado que es de origen divino. Y si se llegase a admitir por los evolucionistas de la "Edad Cerebral" que esto es por disposición divina y de sabiduría sobrehumana, siguen admitiendo que es de construcción humana. Y siendo este el caso, el hecho de que en una época tan remota habían hombres con la suficiente capacidad mental para llevar a cabo las instrucciones divinas, algo que muy pocos hoy en día se atreverían a emprender aun teniendo la "maqueta" y teniendo a su alcance todos los instrumentos modernos, prueba

que nuestra "Edad Cerebral" despliega más presunción de la que justifican los hechos.

**(36)** Si, como lo hemos demostrado, la capacidad mental hoy en día no es mayor que lo fue en tiempos pasados, sino probablemente inferior, entonces, ¿a qué se puede atribuir el aumento de conocimiento en todas las ramas, las invenciones modernas y demás cosas que marcan esta edad? Esto, de una manera razonable y en armonía con las Escrituras, confiamos explicarlo. Las invenciones y descubrimientos tan valiosos y que se usan como pruebas de que estamos en la "Edad Cerebral," son en realidad muy modernas, casi todas se han hecho en el transcurso del siglo pasado, encontrándose entre los más importantes los de los últimos sesenta años, por ejemplo: la aplicación del vapor y de la electricidad en la telegrafía, los ferrocarriles, los buques y la maquinaria de las diferentes industrias mecánicas. Por consiguiente, si éstas se toman como evidencias del aumento de capacidad mental, quiere decir que tan solo nos encontramos en los comienzos de la "Edad Cerebral" en tal caso, la lógica deducción sería que al pasar a otro siglo toda clase de milagros se considerará como cosa ordinaria, y a este paso, ¿a dónde iremos a parar?

**(37)** Continuemos. ¿Son todos los hombres inventores? En comparación con la cantidad de gente que usan sus inventos, el número de inventores es muy pequeño. Al decir que en su mayor parte esos inventores no son individuos dotados de una gran capacidad intelectual, no estamos menospreciando a esta clase tan útil y estimable de servidores públicos. Algunos de los cerebros más privilegiados y razonadores profundos no son inventores mecánicos. Por el contrario, entre los inventores hay algunos tan intelectualmente aletargados, que nos asombramos hayan tropezado con los inventos que han dado a conocer. Los grandes principios de esas invenciones (la electricidad, fuerza del vapor, etc.) que muchas personas se han dedicado muchos años en mejorar, perfeccionar y encontrar distintos usos, casi sin excepción fueron descubiertos por accidente, sin el ejercicio de una extraordinaria capacidad mental, y pudiera decirse que sin buscarlos.

**(38)** Desde nuestro punto de vista, en cuanto la manera que los inventos modernos han ocurrido, es como sigue: la invención de la imprenta en el año 1440 puede considerarse como el punto de partida. Por medio de la impresión de libros se dieron a conocer las ideas y los descubrimientos de pensadores y observadores, los que sin la imprenta no hubiese sido posible transmitir a los que vinieron después. Con los libros vino también una educación más general, dando paso al establecimiento de escuelas públicas. Las escuelas y colegios no aumentan la capacidad humana pero sí hacen que el conocimiento se esparza, resultando en el desarrollo de la capacidad ya poseída. En proporción a que los conocimientos se hacen más generales y los libros se multiplican, las generaciones que gozan de éstos, tienen más ventajas sobre las precedentes. Esto hace que número de pensadores aumente mil veces quienes se motivan y se estimulan entre ellos. También hace que generaciones futuras, además de su propia experiencia, tienen a su alcance la experiencia combinada del pasado. La educación y la laudable ambición que ésta engendra de emprender alguna tarea difícil, un espíritu competidor los anhelos de lograr fama y reconocimiento, ayudada por los escritos y descripciones de los inventos que aparecen en los periódicos, contribuyen a estimular y aclarer las facultades de percepción poseídas por el hombre, y hacen que cada uno esté alerta para, si posible, inventar algo que redunde en el beneficio y la comodidad social. Todo esto nos conduce a insinuar que las invenciones modernas consideradas bajo un punto de vista netamente humano, demuestran que en vez de un aumento de capacidad mental, lo que ha sucedido es un aguzamiento de percepción por causas naturales.

**(39)** Ahora pasemos a las Escrituras para averiguar lo que enseñan sobre este tema pues aun cuando opinamos que las invenciones, el aumento de conocimiento y demás cosas que hoy acontecen son resultados de causas *naturales*, creemos sin embargo que Jehová Dios trazó el plan y ordenó todas estas cosas desde hace mucho tiempo y que, al llegar la ocasión, se han llevado a cabo por medio de su providencia que

todo lo dirige y que "obra todas las cosas conforme al arbitrio de su misma voluntad." (Efe. 1:11) Según el plan revelado en su Palabra, Dios se propuso permitir que por seis mil años el pecado y la miseria oprimieran y rigieran al mundo, para luego, durante los séptimos mil años, restaurar todas las cosas y extirpar el mal, acabando con él y con sus consecuencias, por medio de Cristo Jesús a quien Él de antemano había designado para esta obra. Por eso, a medida que se aproximaba el final de los seis mil años del reinado del mal, Dios permitió que se den las condiciones para favorecer los descubrimientos, tanto los relacionados con los Libros de la Revelación y de la Naturaleza como también en preparar y aplicar las herramientas, medios y recursos mecánicos y químicos que durante la Edad Milenaria, pronto a inaugurarse, han de ser necesarios en efectuar la bendición y el elevamiento de la humanidad. Que este era el plan de Dios claramente se indica en las palabras proféticas: "¡Oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta *el tiempo del fin* [entonces], muchos correrán de aquí para allá y la CIENCIA (el saber, pero no la capacidad) será aumentadas" "No entenderá [el plan ni el proceder de Dios] ninguno de los inicuos, mas los sabios entenderán" y "Habrá un tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación hasta aquel tiempo." Dan. 12:1, 4, 10

**(40)** Parecerá extraño que Dios no hubiese dispuesto las cosas de tal manera que las bendiciones hubiesen llegado con anterioridad, y así aliviar el castigo del hombre. Sin embargo, debe recordarse que el plan de Dios ha sido el de permitir al hombre familiarizarse plenamente con los resultados de la maldición que ahora pesa sobre el mundo, para que al llegar la bendición todos hayan probado lo poco beneficioso del pecado y decidan por siempre abandonarlo. Además, Dios prevía y predijo algo de lo cual el mundo no se da cuenta todavía. Esto es que el conceder sus bendiciones a aquellos cuyo corazón no se encuentra en armonía con las justas leyes del universo, lejos de redundar en bien, originaría grandes males. De esto, se tendrá una lección práctica en conexión con las bendiciones presentes, que será un ejemplo para toda la eternidad para el provecho de los

hombres restaurados como para los ángeles. La manera cómo ha de ocurrir, tan sólo podemos especular:

**(41)** Vemos en primer lugar que mientras la humanidad se encuentra en su actual condición, caída y depravada careciendo de castigos apropiados, de leyes restrictivas y de un gobierno lo suficientemente firme para imponerlas, los deseos egoístas continuarán ejerciendo un dominio general. Y dado lo desigual de las facultades de cada uno, el beneficio de las máquinas que ahorran trabajo hará que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. La tendencia es hacia el monopolio y el engrandecimiento propio, que ponen los beneficios directamente en las manos de aquellos que ya están favorecidos.

**(42)** Segundo: Si fuese posible dividir la riqueza actual y los aumentos diarios de una manera equitativa a todas las clases, lo cual no es posible, aun así, sin la perfección humana o un gobierno sobrenatural que administrase los asuntos del hombre, los resultados serían más desastrosos que la presente condición. Al distribuir proporcionalmente las ventajas derivadas de la maquinaria ahorrativa de trabajo y la de los aparatos modernos, se reduciría la faena diaria, dando lugar a un gran aumento de ocio. La falta de ocupación, para seres caídos, es muy perjudicial. De no haber sido por la condena: "con el sudor de tu rostro comerás el pan," el deterioro de la raza hubiese ocurrido mucho más rápido. La ociosidad es la madre de todos los vicios, y sus ineludibles resultados son la degradación mental, moral y física. Dios por lo tanto, en su infinita sabiduría, retuvo estas bendiciones hasta llegar el *debido tiempo* para introducirlas como preparativos al Reino Milenario. Bajo este gobierno sobrenatural no solo se distribuirán entre los hombres de una manera equitativa todas las bendiciones, sino que además, el tiempo de ocio será ordenado y empleado de tal manera, por el mismo gobierno sobrenatural, que se aprovechará en estímulo de la virtud y para guiar hacia la perfección en todo sentido. El sin número de inventos y demás beneficios que en este "día de la preparación" se permiten llevar a cabo de una manera natural, ha dado margen a que los hombres se jacten y los

señalen como productos de la "Edad Cerebral." Sin embargo, se permitirá que sus resultados sean tales que ocasione la decepción de estos sabios filósofos. Es este aumento de bendiciones el que ya amaga sobrecoger el mundo en ese "tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación."

(43) Como acabamos de citar, el Profeta Daniel relaciona el aumento de conocimiento con el tiempo de angustia. A causa de la degradación de la raza, el conocimiento es el causante de esa angustia. Aquel no solo ha dado al mundo maquinarias admirables que disminuyen el trabajo y trae más comodidades, sino que a la vez ha hecho crecer la tecnología médica prolongando así miles de vidas. A tal grado ha iluminado al mundo, que las carnicerías humanas, las guerras, se han hecho menos populares, librándose muchos de una muerte prematura contribuyendo a la procreación de la raza, que excediendo quizás a todo otro período en la historia, se reproduce con asombrosa rapidez. Así, a medida que la raza se multiplica velozmente, decrece la posibilidad de trabajar. Y los pensadores de la "Edad Cerebral" se enfrentan con el problema de proveer empleo y manutención para esa clase tan numerosa que aumenta

sin cesar y de cuyo trabajo se puede prescindir, suplantándolo con maquinaria, pero cuyas necesidades y anhelos no es posible limitar. Estos filósofos finalmente concuerdan que la solución de este problema excede a su capacidad cerebral.

(44) Los ricos, los que gozan ya de las ventajas y el poder, seguirán siendo gobernados por el egoísmo. Esto les impedirá obrar conforme al sentido común y a la justicia. Mientras un egoísmo similar, combinado con el instinto de *preservación* y un mayor conocimiento de sus derechos, motivará a unos e inflamará a otros dentro de las clases pobres, y así los efectos de las *bendiciones* serán por algún tiempo terribles: habrá un gran tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación porque el hombre, en su condición depravada y sin ser guiado y dirigido, no puede hacer el uso debido de estas bendiciones. Solo en el Milenio, cuando la Ley de Dios de nuevo esté

inscrita en el restaurado corazón humano, será que el hombre se hallará en condiciones de ejercer su plena libertad sin daño o perjuicio para los demás.

(45) A su debido tiempo, cuando el que habló al furioso Mar de Galilea con autoridad ordene al tempestuoso mar de las pasiones humanas: ¡Paz! ¡Sosegaos! el día de la aflicción tendrá su fin. Cuando el Príncipe de Paz investido de su gran poder se ponga de pie, sucederá gran calma, y entonces, los rabiosos y encontrados elementos reconocerán la autoridad de "El Ungido de Jehová," "la gloria del Señor será revelada y toda carne la verá." Durante el reinado de Cristo, que de esta manera comenzará "serán bendecidas todas las familias de la tierra."

(46) Todos entonces verán que lo que era atribuido a la evolución o desarrollo natural y a la ingeniosidad de la "Edad Cerebral," eran los reflejos de los relámpagos de Jehová en el "día de su preparación" para bendecir a la humanidad (Sal. 77:18) Pero esto, solo los santos pueden verlo ahora y solo los sabios en sabiduría celestial logran entenderlo, puesto que "el secreto de Jehová es con los que le reverencian," y "a ellos hágales conocer su pacto." (Sal. 25:14) Gracias a Dios, al mismo tiempo que el conocimiento se ha aumentado, Él ha dispuesto la manera en que sus hijos no sean "infructuosos en el conocimiento del Señor" ni en la apreciación debida de sus planes. Al entender la Divina Palabra y enterándonos de los planes que en ella se revelan, estamos en condición de discernir y estar en guardia contra de vanidosas filosofías y las insensatas tradiciones de los hombres con las que se pretende contradecir la Palabra de Dios.

(47) El relato bíblico de la creación del hombre dice que a pesar de haberlo creado Dios recto y perfecto, una imagen terrenal de sí mismo, el hombre buscó varios inventos que le mancharon. (Ge. 1:27; Ro. 5:12; Ec. 7:29) Que siendo todos pecadores, la raza en general quedó impotente y nadie podía en manera alguna redimir a su hermano o dar a Dios por él un Rescate. (Sal. 49:7, 15) Que Dios, teniendo amor y compasión por nosotros, había hecho una provisión para esto, y a su debido tiempo envió a su Hijo, quien haciéndose hombre proporcionó el

Rescate. Que en premio de ese sacrificio y para llevar a término la gran obra de la reconciliación, el Hijo de Dios fue altamente exaltado, hasta la naturaleza divina, y ocupando tan alto puesto, a su debido tiempo, restituirá a la raza su perfección original y las bendiciones poseídas en un principio. Las Escrituras, desde el principio

hasta el final, están en oposición directa con la teoría de evolución, o mejor: "las balbuceos de la ciencia, falsamente llamada así," están en extremo e irreconciliable conflicto con la Palabra de Dios.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022